

en sus unidades a la sabiduría. Los clásicos se leen de otra manera, se ab-
nacen en forma distinta de como se había hecho con anterioridad. Se abre el
camino hacia los primeros estudios de una especulación filosófica más con-
creta y profunda.
En este marco general, la práctica de la actividad mercantil exige un con-
junto de nociones que por lo referente a la cultura sitúa al mercader en un
nivel muy superior al promedio de su época.

CULTURA, MERCADERES Y CONTABILIDAD EN LOS SIGLOS XIII-XIV-XV

DR. GIORGIO BERNI

Sumario: 1. Preparación del contador y el mercader medieval.—2. Los textos.—3.
Mentalidad y obra de los mercaderes medievales.—4. Desarrollo de la contabili-
dad y partida doble.—5. Bibliografía.

1. PREPARACIÓN DEL CONTADOR Y EL MERCADER MEDIEVAL

EL DESENVOLVIMIENTO DE LA actividad mercantil y ciudadana hacen nacer
la necesidad de sistematizar las más complicadas relaciones sociales y políti-
cas; nacen los estímulos hacia el estudio del derecho, que representa el pri-
mer y más importante campo de investigación científica después del siglo
XI. De un sentimiento religioso más humano y sereno, de la pasión política
y del amor hacia la comunidad, a la que los ciudadanos se sienten ligados co-
mo a una familia, del espíritu corporativo y de la potencia financiera de las
Artes Mayores, del aumentado sentido de estabilidad y continuidad de la
vida y de la ambición familiar de las nuevas aristocracias urbanas, nacen gran-
des obras de arquitectura, en un primer momento sacras, posteriormente pro-
fanas, que junto con el derecho, son uno de los signos del Renacimiento Mer-
cantil. En este período el mercader, al mismo tiempo que está haciendo ne-
gocios en el campo internacional, crea monumentos y ciudades maravillosas
que a lo largo de los siglos aún despiertan interés y admiración. Toma arraigo
la costumbre escrita, al servicio de las relaciones comerciales que deben ser
claras y rápidas, de la legislación, que debe ser conocida, del pensamiento y
de los nuevos sentimientos.

Por el hecho de que el deseo de la lectura desinteresada ha aumentado y
que también la razón ha llegado a ser más exigente y ya no queda satisfe-
cha con lo acostumbrado, sino que quiere entender además de creer, mejor
dicho quiere entender para creer, nacen las primeras enciclopedias que bus-

can dar unidad a la sabiduría. Los Clásicos se leen de otra manera, se admiran en forma distinta de como se había hecho con anterioridad. Se abre el camino hacia los primeros esfuerzos de una especulación filosófica más concreta y profunda.

En este marco general, la práctica de la actividad mercantil exigía un conjunto de nociones que por lo referente a la cultura situaba al mercader en un nivel muy superior al promedio de su época.

Clara apreciación de la evolución y de la función de la escuela se encuentran en una magistral exposición de Fanfani:

“Estas pruebas de substancia aseguran que desde el siglo X, refloreando los tráficos, el mercader advirtió la necesidad de educarse para dominar el mercado. Tal educación, sobre la escritura y el cálculo, primeramente fue impartida en los monasterios y en las escuelas eclesiásticas y posteriormente en las escuelas públicas. Por este camino fue alcanzada una preparación, adecuada a las necesidades del continuo desarrollo de la vida económica.

La escuela laica y privada nació no para repetir la enseñanza de la eclesiástica, sino para integrarla. Estaba hecha por laicos, para laicos: así que muy prontamente, según la propensión de los artífices, abandonó el latín por el vulgar, integró los ejercicios de lectura con los cálculos. Cálculo, o mejor ‘cómputo’, se había cultivado aun en las escuelas eclesiásticas de los siglos pasados, pero la finalidad era distinta: dirigida a cómputos de calendario y de fiestas primeramente, a cálculos de tráficos después: por esto cambiaban los problemas y cambiaban también los métodos y las notas.

En el siglo XIV la escuela de los laicos se afirmó como escuela técnica, o profesional, con finalidades de practicidad. Mientras que la escuela de los eclesiásticos continuaba como escuela clásica, teológica y —por conocidos desarrollos— universitaria.

En los siglos XIV y XV, exigencias de artificios y evolución de las funciones de las administraciones municipales concurren a transformar las escuelas de los laicos de privadas en públicas; mientras que las influencias de los hombres del Humanismo y del Renacimiento integran la escuela profesional de los laicos, como la escuela clásica, completando de una parte el esquema de las escuelas no eclesiásticas, y de la otra, orientando las élites de una manera ya no tanto conforme a los intereses del desarrollo de la economía italiana.

Con base en estas premisas se puede pensar como cosa cierta que entre los siglos XIV y XV cualquiera que quisiera dedicarse a una ac-

tividad económica cualquiera, con una mínima probabilidad de éxito, considerando el estado de la cultura y las exigencias del tiempo, debía recurrir a una determinada carrera escolar y cumplir un determinado aprendizaje post-escolar”¹.

Las grandes ciudades mercantiles tuvieron cuidado de favorecer la educación facilitando el abrirse de escuelas de carácter profesional. La escuela ciudadana fue siempre objeto del interés de la autoridad municipal, lo que permitió a grandes masas ejercer con dignidad y provecho general, los codiciados derechos de ciudadano y facilitó que muchos pudieran prepararse para la vida de los negocios enmarcando la educación de todos en el marco común de espíritu religioso y de amor patrio. A los empresarios de esta época que favorecieron estas escuelas se debe reconocer este crédito: que aún favoreciendo la enseñanza en propio beneficio, lo que cabe siempre en una finalidad altamente loable, por su eficacia extensiva, en todos los tiempos y por todas las actividades humanas, favorecieron el desarrollo de sus ciudades.

Si consideramos la cultura, en el sentido limitado del vocablo y la escuela, vemos que es verdaderamente determinante el irrumpir del ansia de saber de los estudiantes, que empiezan a desquiciar todas las construcciones del pasado. A este ímpetu creativo, se liga el nacimiento de la *Universitas Magistrorum et Discipulorum*, que en su origen, instituto internacional con base en el pensamiento de Aristóteles, cimentó la unidad de cultura en un mundo que se dirigía a la unidad bajo otro aspecto, como por ejemplo: el de la economía. Posteriormente la universidad pasó a una involución: ya no respiro internacional, ya no autonomía, sino nacional y regional al servicio de los príncipes, y siempre más desarraigada, aristocráticamente, del conjunto de la sociedad.

Desde el punto de vista de la ciencia podemos tomar como punto de partida la mentalidad ordenada y racional del mercader, que empezó a pensar en términos de cantidad, dio significado al número; y el número, anteriormente instrumento de intereses económicos, llegaría a ser medio de especulación propio de la investigación científica. Entre los síntomas reveladores de una completa revolución mental y práctica podemos recordar, como hace el Prof. Saponi, el nuevo concepto del “tiempo” —ya no propiedad de Dios, como quería la Iglesia, sino de Dios puesto a la disposición de los hombres como afirma la nueva sociedad mercantil— y la medición del “tiempo” ya no indicado, según las estaciones, por los cuadrantes solares y/o por los repiques de las campanas, sino precisado en el cuadrante del reloj, dividido en

¹ FANFANI AMINTORE: *Preparazione all'attività economica nei secoli XIV-XVI in Italia*, pp. 6-8. Milano, Istituto Editoriale Cisalpino, 1952.

doce sectores perfectamente iguales. Es ésto, como dice el gran historiador Marc Bloch: "*Le progrès de la mesure de l'heure; Une des révolutions les plus profondes que se soient accomplies dans la vie intellectuelle et pratique de nos sociétés*".²

El conflicto del "tiempo" de la Iglesia y del "tiempo" de los mercaderes se afirma como uno de los más grandes acontecimientos de la historia mental de los siglos en los cuales se elabora la ideología del mundo moderno. En este conflicto se pone en causa, por lo tanto, todo el proceso de laicización de los capitales dominios humanos, de los mismos fundamentos y de los cuadros de la actividad humana: tiempo de trabajo, dominio de la producción intelectual.

También en este campo Florencia se adelanta y supera a cualquiera otra ciudad y país. Alrededor del año 1330 Florencia tenía 90,000 habitantes, de los cuales 10,000 frecuentaban las escuelas primarias; de éstos, un número variable entre 1,580 y 2,000 pensaban dedicarse al comercio; en Florencia, como en Venecia, las escuelas mercantiles eran frecuentadas también por jóvenes de otros países, particularmente alemanes.

Estas escuelas son conocidas bajo el nombre de *Escuela de Abaco*. Debido a que la palabra *Abaco*, ha cambiado de significado con el transcurso del tiempo, para comprender lo que se enseñaba en tales escuelas, y por lo tanto lo que de ella se difundía por medio de los *Manuales de Abaco*, es necesario precisar su significado.

El material originario del instrumental empleado en los cálculos se encuentra en la obra de Leonardo Fibonacci *Liber Abbaci* de 1202; este título indica el verdadero significado: *Aritmética Mercantil*. Entre otros aspectos esta obra sobre la base de una gran experiencia mercantil da un gran golpe a la teoría de la moneda-signo, equiparando el numerario a cualquiera otra mercancía y vinculando su valor a la cantidad de fin que contiene. La aritmética general tomó el nombre de "Algoritmo"; el instrumento introducido por el mismo matemático y que ha llegado hasta nuestros días: es decir la pluma.

De esta obra-prototipo de todos los manuales y de todos los instructivos aprendemos con exactitud el sentido del substantivo: *Abaco*. *Abaco* era toda la preparación matemática de los que aspiraban al empleo de contador o de los que en una forma u otra querían dedicarse a la actividad mercantil con sólidas bases culturales. De las operaciones aritméticas se pasaba a las reglas de sociedad, a las operaciones sobre los números complejos (todos los sistemas de medición y monetarios), nociones de geometría, potencias y radicales y a aquella parte que hoy llamamos cálculos mercantiles y matemática financiera, desde los cálculos del interés y descuento simple y compuesto,

² NINO VALERI: *La polemica sul Rinascimento nell'opera di Armando Sapori* in *Nuova Rivista Storica* anno XLVII, gennaio-aprile 1963. Fascicolo I-II, p. 192.

a la amortización y a la capitalización; es decir, la escuela de *Abaco* daba a los jóvenes los indispensables conocimientos aritméticos, con las aplicaciones a las distintas cuestiones económicas; dicha escuela era frecuentada también por empleados.

Se tienen múltiples pruebas de la eficacia de esta enseñanza: en muchos casos, el mercader se muestra rápido y honrado en los cálculos, llegando a síntesis extremas.

Fanfani justamente escribe:

"La preparación escolar normalmente se desarrollaba en tres momentos:

Primer tiempo: alrededor de los siete años de edad los jóvenes iban a la escuela para aprender a leer y escribir, en dos o tres años.

Segundo tiempo: aprendida lectura, escritura y gramática elemental, los que no estaban destinados al latín, pasaban a la escuela de cálculo. Este era el destino de los futuros artifices y mercaderes.

Donato Velluti escribe acerca de su hijo: avendo apparato a leggere, di ché, in poco tempo, fu bono gramatico... puosilo a l'abaco.

El *abaco* era la escuela para los futuros hombres de negocios, como se puede advertir, entre otros ejemplos, de dos deliberaciones del Consejo General de Lucca de 1382 y de 1386 (28/V/1382): 'Cum in civitate Lucana maxima Per Mercantiis indulgeatur. Quod quidem male fiert potest nisi arismetrica et abaco mediante' y 4/IV/1386: '...magister arismetrice qui pueros doceat uti in mercantionibus ind sint et subtiliores et cautiores'.

En este sentido es el testamento del médico veneciano Simón Valentinis, que en el 1420 prescribe que sus propios hijos, después de la escuela elemental, se pongan ad abacum, ut discant ad facere mercantias.

En este segundo tiempo el joven aprendía la aritmética, es decir, prácticamente aprendía a resolver las operaciones que podían presentarse en la práctica cotidiana de la actividad económica.

Terminados los cursos susodichos, el joven debía dar prueba de sí mismo, practicando en el taller de un artesano o en el almacén de un mercader. Esta práctica se refería al mismo tiempo al manejo del arte o del oficio y a la teneduría de libros contables".³

Y si Pacioli en 1494 pudo teorizar la partida doble, esto pasó porque en dos siglos los discípulos de las escuelas de *Abaco*, con fatiga desconocida pero fecunda, día tras día habían substituido a los primeros recuerdos regis-

³ FANFANI AMINTORE: *Preparazione all'attività...* obra citada, pp. 8-9.

traciones en las cuales se supo desde el 1300 enfrentarse a los difíciles problemas de la contabilidad industrial. La escuela de ábaco no desarrolló la sola facultad dirigida a obtener el beneficio: esto fue el temor de los últimos escolásticos, como el beato Giovanni Dominici, como de los primeros y de los últimos humanistas, como Matteo Palmieri, Battista Platina, León Bautista Alberti.

Preocupación religiosa por la virtud, estímulo clásico hacia la temperancia o moderación cultivaron el temor de que fuera peligroso educar a los jóvenes para los negocios.

Pero, o por la bondad y el equilibrio de la escuela o los antidotos antes de las prédicas y después del ejemplo de las aristocracias del Renacimiento, o el espíritu de los italianos, o el estímulo de las riquezas acumuladas para ser gozadas, está el hecho de que el estudio preparatorio a los negocios no pudo dañar las otras aspiraciones de los discípulos. Esta afirmación es válida por los pequeños y modestos discípulos artesanos que entrelazaron los negocios con viajes y veraneos, y las cuentas con interesantes diarios.

Pero con mayor razón podemos afirmar que esto valió por los grandes: ya que Compagni, Sacchetti, Villant, Boccaccio, etc. pasaron con gran éxito en el campo del comercio y que de las bodegas supieron levantar el vuelo para más eficaces afirmaciones en el campo de las letras.

Antes que por fuerza las letras entrasen en las escuelas de Ábaco, los mercaderes pasaron con facilidad a las letras, comprobando así que las escuelas técnicas, preparándolos a la actividad económica, no habían agotado su espíritu y deformado sus facultades.

Así contadores, cronistas, cuentistas, poetas, salieron de las escuelas que preparaban a los negocios. Pero de estas escuelas salieron sobre todo operadores de cuya capacidad son pruebas las fortunas de muchas empresas y en su conjunto, por lo menos hasta la mitad del siglo XIV, el florecimiento de la economía italiana.

No debemos olvidar que la actividad económica tomó empuje en Italia en el 1200, alcanzó su máxima expansión a mediados del siglo XIV, y declinó en el siglo XV. Así que como afirma Fiumi: "...el Renacimiento no fue el amanecer sino más bien el atardecer de una de las más felices páginas de la civilización humana".⁴

Es extraño afirmar que el multiplicarse de las escuelas de Ábaco, de los libros de ábaco, de los maestros de ábaco, de los discípulos de ábaco, en una palabra de los hombres preparados por la vida económica, coincide con un cier-

⁴ ENRICO FIUMI: *Fioritura e decadenza della economia fiorentina* in *Archivio Storico Italiano*, anno CXVIII, dispensa IV, p. 502.

to encogimiento de la actividad económica italiana, apenas disfrazado a los ojos distraídos por el esplendor de la actividad literaria y artística.

Es a este propósito que lógicamente Fanfani afirma: "...nos parece que exista vitalidad en una época no cuando se comprueban amplios y generosos consumos, sino cuando se verifican gran espíritu de empresa, elevado pionerismo, empuje en los tráficos y en las inversiones, cuidadoso planteamiento de balances empresariales, familiares y sociales hacia objetivos de ahorro y por lo tanto de nuevas inversiones".⁵

Desde los primeros años del siglo XIV en adelante se ven nacer y multiplicar las escuelas de Ábaco, en un primer tiempo privadas, después públicas. Desde estos años el *Liber Abacci* de Fibonacci (1202) tiene desarrollos en vulgar. En el mismo tiempo se compilan los manuales de comercio, y en el siglo XV siguen los distintos manuales técnicos.

Desde los principios del 1400 empiezan las advertencias de los pedagogos para que los jóvenes sean bien adiestrados, es decir, como indica León Battista Alberto, condensando cualquier otro consejo anterior, a no hacerles sólo administradores enseñándoles malas artes y oscuros oficios ("*Non farli massai insegnando arti bructe et vili esercitii*").⁶

Lógicamente en estas escuelas se enseñaba también teneduría de libros; de otra manera no sería posible explicarse la unidad de tantos libros y registros que han llegado hasta nosotros.

Como conclusión de la importancia de las escuelas de Ábaco podemos aceptar las palabras de Fanfani:

"De la eficacia de las escuelas son testigos, junto con los maestros que ella formó, los sin número de discípulos, conocidos o no, que día tras día dirigieron o siguieron en las grandes compañías y en los pequeños almacenes la actividad económica, recordándola tal vez en simples claras notas, tal vez comprobándola con múltiples registraciones y complejas cuentas, de las cuales, a pesar de fáciles ironías, ha sido demostrada la absoluta exactitud.

El mercader italiano de la Edad Media, y con mayor razón el del Renacimiento, sabía leer, escribir, hacer cuentas, llevar libros en partida simple y doble. Además tuvo, por conocimiento directo y/o por la lectura, amplias nociones sobre los mercados europeos, africanos, asiáticos,

⁵ FANFANI AMINTORE: *Nuove vedute sulla decadenza di Venezia in una Storia economica della Serenissima*; p. 59 in *Economia e Storia*, n. I, 1962, pp. 56-61.

⁶ LEÓN BATTISTA ALBERTI: *I primi tre libri della famiglia*, testo e commento di F. C. Pellegrini, riveduti da R. Spongano, con una nuova introduzione p. I-I-35. Firenze-Sansoni Editore, 1946.

y sobre las reglas e instituciones que tenían. Cultivó nobles pensamientos de religión, de patria, de cultura, como muestran sus escritos, tal vez rudimentarios, el cuidado de utilizar los ahorros para obras sociales o monumentos de arte.

Ya nadie se maravilla al saber que de los bolsillos del mercader italiano haya salido el dinero para llevar a terminación célebres obras maestras, que de su pluma hayan salido 'Cronache' o 'Novelle' inmortales, que de su sutil prudencia hayan brotado maravillosos principados.

Y si estos fueron los resultados de tanta actividad, la preparación a ella tuvo que ser considerable. Diremos de inmediato que fue eficaz, así como rápida y práctica. Se puede añadir que tal preparación en parte fue común a todos los jóvenes destinados a obrar en la vida económica, sea como artífices que como mercaderes.⁷

Todas las notas y las cuentas se hacen con la pluma, como atestiguan las numerosas hojas llenas de cifras, con las más distintas conexiones operativas, entre los variados legajos de situaciones de cuentas. Como demostración de la habilidad de los egresados de estas escuelas podemos llamar la atención sobre los empleados del grupo de empresas de Francesco di Marco Datini que calculaban precios unitarios que dependían al mismo tiempo de variables positivas (costos al origen y costos accesorios) y de variables negativas (ejemplo: tara).

Los jóvenes terminada la escuela iban a completar su propia educación en la empresa, en contacto directo con la vida. En este trabajo el joven tomaba práctica de los complejos sistemas monetarios y de medición, aprendía a distinguir calidad y proveniencia de las mercancías, calculaba descuentos, intereses, registraba los acontecimientos, redactaba las cartas, etc., escuchaba a los mensajeros y agentes que traían noticias y relaciones de cuenta de los lejanos mercados de Flandes, de Siria, de España, de Inglaterra, etc., así se afinaban sus cualidades para los difíciles juicios acerca de los hombres, de los acontecimientos, de las elecciones.

En este trabajo de preparación, necesariamente aprendían idiomas, afinaban su manera de escribir, adquirían sensibilidad artística y elevado nivel de cultura técnica y una adecuada base de cultura general. Sombart erró al juzgar la cultura del mercader de la Edad Media, error que fue consecuencia de generalizar un poco la situación existente en los territorios del Sacro Imperio Romano, situando en primer plano la perspectiva de lo que aparenta ser grandioso pero que en realidad es efímero, y en segundo plano la realidad

⁷ AMINTORE FANFANI: *Preparazione all'attività...* obra citada, pp. 6-7 y 29.

substantial (no sólo económica) de las Comunas italianas, por el hecho de ser de reducidas dimensiones. Una era la realidad de la Europa Central, políticamente caracterizada por el Sacro Romano Imperio y social y económicamente por el Feudalismo; otra era la realidad de Italia, donde en lo político había nacido la Comuna, y en el aspecto social y económico se había tenido el nacimiento y la afirmación de la burguesía: es decir que Italia ya había superado la etapa del precapitalismo. Justamente el gran Henry Pirenne afirma que en Italia la cultura del mercader del siglo XIII aparece totalmente desarrollada y superior a la que existía en el Norte de Europa y por lo tanto lógicamente se debe admitir que se apoyaba sobre una larga tradición.

Podemos también afirmar, como claramente lo hace Luzzatto: "... él (Marc Bloch) demuestra la falta de fundamento de la afirmación muchas veces repetida de que la Edad Media fue, a lo largo de toda su duración, un período de desoladora pobreza de espíritu inventivo y de incontrovertible dominio del tradicionalismo".⁸

Del siglo XII al siglo XV los grandes humanistas fueron juristas, políticos, poetas, hombres de gobierno y hombres de negocios que operaron diariamente en su propia ciudad y se consideraron como factores de la historia; de todo esto podemos afirmar con fundamento que los mercaderes fueron mensajeros de civilización.

Por lo que se refiere a la contabilidad podemos tomar como lema de los mercaderes-banqueros de la Edad Media lo que Dino Compagni escribió en su crónica *Scrivere bene la ragione e non errare* (registrar bien los acontecimientos y no cometer errores).

Terminado el aprendizaje emprendían largos viajes a lejanos países con el objeto de aplicar sus conocimientos en las sucursales y en las agencias que mantenían con la matriz estrecho contacto.

2. LOS TEXTOS

El prototipo de los textos que se usaban en las escuelas de ábaco es el famoso, ya mencionado, *Liber Abaci* de Fibonacci.

Esta obra incluye 15 capítulos que distribuyen la materia como sigue:

- I. Capítulo trata de los números arábigos;
- II. " explica la multiplicación;

⁸ MARC BLOCH: *Lavoro e tecnica nel Medioevo* prefazione di Gino Luzzatto (p. VII). Editore Laterza-Bari, 1959, pp. XXIII-245.

- III. Capítulo explica la suma;
- IV. „ explica la resta;
- V. „ explica la división;
- VI y VII. „ enseñan a operar con los quebrados;
- VIII y IX. „ las anteriores teorías se aplican a los actos de compra y venta;
- X. „ trata de la repartición de las utilidades entre los socios de sociedades mercantiles;
- XI. „ trata de las operaciones de cambio;
- XII a XV. „ se explican los problemas teóricos sobre las progresiones, raíces cuadradas o cúbicas y proporcionalidades.

Posteriormente —1223— el mismo Fibonacci en la *Practica Geomatriae* explicó los problemas relativos al cálculo de superficies y volúmenes.

Este tratado tuvo muchos imitadores, orientados tanto a servir de textos en las escuelas, como a guías prácticas en las empresas. Consecuencia de todo esto fue que se uniformaron las reglas que se usaron a los principios de la aplicación de la Partida Doble.

El *liber Abaci* de Fibonacci y sus imitaciones fueron el texto en las escuelas y en las empresas hasta el siglo XIV, pero con el desarrollo de los tráficos se tuvo necesidad de pasar de estos textos a otra forma de preparación: nacieron así los que podemos llamar, con terminología moderna, manuales o instructivos y que entonces se llamaron *Practica di Mercatura*.

Los tratados de *Practica* más conocidos son el Francesco Balducci Pegolotti, dirigente de la *Compagnia* de los Bardi de Florencia que en su *Practica di Mercatura* describe en formas magistrales las costumbres mercantiles, las medidas, las monedas, los impuestos y los cálculos relativos a las muchísimas ciudades y países que visitó por cuenta de la misma compañía. Leyendo este texto nos damos cuenta de la cantidad de conocimientos y de experiencias mundiales en materia mercantil que tenían estos viajeros del comercio; a ellos se debe en gran parte la fama y el prestigio que gozaron la industria, la banca y el comercio de Florencia en el mercado mundial.

Otro interesante texto es el de Giorgio di Lorenzo Chiarini que empieza afirmando “aquí empieza un libro de todas las costumbres, cambios, monedas, pesos, medidas y uso de las letras de cambio, modalidades de dichas letras como se acostumbra hacer en distintos países y ciudades”.

En un texto de Paulo de Certaldo “*El Libro de las buenas Costumbres*” se lee: “Es bella y grande cosa saber ganar el dinero, mejor y más bella aún es saberlo gastar en la forma más conveniente”.

La influencia de las escuelas de Ábaco y de los textos resulta clara y evidente para todos los que llegan a tener en sus manos documentos mercantiles de la época considerada. Aunque estos documentos no pertenezcan a una sola ciudad o a una sola región, se encuentra una gran uniformidad en su gráfica, lo que no se encuentra en las actas públicas y notariales. En la documentación contable no siempre es fácil ver las distintas manos que la escribieron, lo que hace pensar —lógicamente— que todos se educaron en una fuente única, frecuentando escuelas que tenían todas las mismas fuentes pedagógicas.

3. MENTALIDAD Y OBRA DE LOS MERCADERES MEDIEVALES

El mercader, según un antiguo documento de 1271 es el que lleva normalmente las mercancías y los bienes de un lugar a otro (*Mercatores, qui de loco ad locum mercas et necessaria deferre consueverunt*).

No debemos olvidar que la base de la economía de las ciudades de la Edad Media estaba constituida por la industria y el comercio; comercio que prevalentemente se desarrolló en escala mundial con mercancías de lujo. La lana inglesa era la base de la mayor parte de la industria continental, el meollo vital de las ciudades era el comercio con lejanos países. A un estudio posterior es importante remitir el examen de las distintas fases técnicas, organizativas y económicas de la industria de la lana, en particular si pensamos que fue con el ejercicio de esta actividad que el capitalismo italiano sacó gran parte del empuje y de la fuerza por su actividad mercantil y bancaria, asegurando al país aquellos medios financieros que posteriormente facilitaron, de manera particular, el progreso cultural y artístico, determinando así la primacía italiana en Europa.

El pensamiento que rige en ellas no es el de una política localista sino un pensamiento que se dirige hacia grandes horizontes; el lema de todos los mercaderes-banqueros de la época es *Vivir en lo pequeño, pensar en lo grande*. Por ello el mercader es el alma y el sostén de la economía de la Edad Media.

Fueron los mercaderes quienes llegaron a ser los primeros portadores de la cultura.

Según Sombart el mercader de la Edad Media no tenía la aspiración a la utilidad en el sentido de la empresa moderna, ya que por el contrario toda su actividad estaba subordinada por completo a la idea de la nutrición y del gasto.

Esta afirmación está errada: es una de las numerosas hipótesis explosivas del economista alemán quien sin embargo ha permitido muchos adelantos en la investigación de la historia económica.

Bajo todos los puntos de vista, el comercio medieval presenta profundas diferencias respecto al comercio actual. Hoy la mayor parte de las mercancías se vende antes de ser transferida del lugar de producción. Por el contrario, el comercio medieval decayó —excepto pocas excepciones— precisamente cuando se lanzaba en el riesgo. En esa época, distintas mercancías eran despachadas para lejanos destinos, con la esperanza de que fuesen vendidas a precio conveniente, de manera que el mismo mercader alcanzaría a transportar, en el viaje de regreso, mercancías demandadas de su patria. Los mismos criterios técnicos dominaron desde los orígenes hasta los últimos tiempos del comercio medieval. En realidad, no debía de haber existido una gran diferencia entre la época en la cual las mercancías estaban confiadas a un mercader girovago y aquella en la cual un consignatario o corresponsal comercial tenía la responsabilidad de acaparar una plaza por cuenta de mercaderes.

Por lo tanto cualquiera transacción implicaba un elemento de especulación y en un determinado sentido, se resolvía en un riesgo. Justamente los exportadores de paños ingleses se llamaban mercaderes de azar, desde el momento que compraban paños, esperando encontrar compradores en las ferias de Brabante.

Por esto podemos afirmar que, generalmente, el riesgo era la forma mental de los mercaderes medievales. Esto explica en gran parte la difusión de la cuenta/riesgos: es decir la costumbre muy difundida de abrir unas cuentas separadas por cada carga de mercancías al embarque: con este sistema se podían determinar cuáles riesgos producían utilidades y cuáles se resolvían en pérdida.

Los mercaderes del Renacimiento económico de Italia se afirmaron individual, familiarmente y por grupos, y supieron dar la formalidad a la vida económica, cuya dirección, así como la de la vida política, tuvieron en sus manos. Fue de estos mercaderes la iniciativa de una estructura financiera y tributaria que partiendo de las formas del mundo antiguo y bárbaro, se elevó a base de novedosas experiencias a un grado tal que nos permite concluir con Luigi Einaudi que aún hoy día podemos encontrar antecedentes de las estructuras tributarias y financieras modernas, incluyendo el "incometax". Fueron estos mercaderes quienes promovieron la acuñación de moneda de oro en el momento en el que la plata ya no era apta, debido a la amplitud y a los valores en continuo incremento del comercio internacional.

Los mercaderes piensan en términos de cantidades y esto es la expresión más clara de la manifestación de los nuevos tiempos. Estos personajes que tenían en sus manos la riqueza acumulada con inteligencia y gran experiencia, eran al mismo tiempo los dirigentes de la vida política de la ciudad. Casi podemos afirmar que el mercader italiano de los siglos XII, XIII y XIV correspondía, en el campo de los negocios, al inglés del final del siglo pasado y principios del actual.

Los numerosos exponentes de los hombres de negocios que, en los siglos XIII y XIV, habían pasado físicamente los Alpes y los mares y que mentalmente habían superado las fronteras de la patria chica "*che un muro ad una fossa serra*", fueron organizadores de las finanzas, de los ejércitos, de las flotas de los grandes soberanos del tiempo y también sus representantes diplomáticos; estos mismos hombres de negocios fueron signos de renacimiento, participando a la formación del hombre universal.

Pirenne afirma que el patrimonio cultural conquistado conscientemente por el hombre de negocios de la Edad Media, fue la premisa moral de su fortuna material.

El mercader continuaba trabajando hasta la edad madura, incansable en sus viajes entre los puertos de oriente y su ciudad, entre ésta y las ferias de Flandes y de Francia, vigilante y trabajador también, durante sus permanencias en la Patria, durante las cuales recoge nuevos capitales, hace mejores y nuevos convenios, prepara nuevas empresas; sólo la vejez lo obliga a abandonar los largos viajes llenos de peligros y de molestias, sólo entonces se retira definitivamente a su ciudad, empieza a participar en forma activa y continua en las reuniones públicas de las cuales es miembro, sin alejarse por completo del mundo de los negocios, ya que sigue trabajando junto con las fuerzas más jóvenes, en la empresa familiar o más simplemente empleando activamente su patrimonio.

En la sociedad, la figura de primer plano es el mercader a cuya obra está ligada cualquier ciudad de la Edad Media. Estas ciudades, de los Países Bajos a Italia, de Alemania a Cataluña, tienen una única matriz: la del mercader. Pero siendo criaturas vivientes como el hombre, como el hombre presentan características que las diferencian desde su origen.

A la prosperidad de las ciudades contribuyó en forma decisiva la clase de los mercaderes-banqueros, distintos en su origen social, pero unívocos y unidos en la constante voluntad de multiplicar —donde quiera se presentasen— las ocasiones de lucro.

Fueron estos mercaderes-banqueros, o, si se quiere, mercaderes-capitalistas, quienes, después y antes de prestar a los príncipes y a los señores, habían acumulado grandes fortunas financiando los procesos de elaboración de los productos en cuya venta estaban interesados. Industria y comercio se unían y se integraban en el decurso de una generación, contribuyendo a consolidar las fuerzas de la burguesía en marcha.

Al dinamismo del mundo mercantil de esta época se debe la progresiva formación de los notarios y de los abogados, y por consecuencia del estudio del derecho.

Pero la función del mercader es la misma ya que los ha llevado al apogeo

de su fortuna económica y de su grandeza bajo todos los aspectos de la civilización. A todos estos mercaderes de la Edad Media se les pudiera aplicar una frase del gran Leonardo da Vinci: *Como un día bien aprovechado da un feliz sueño, así una vida bien usada da una buena muerte.*

El mercader es una gran figura: Pittón afirma que los mercaderes italianos han dado un desarrollo a la ciencia, la tradición a la materia financiera, a la contabilidad. Estos mercaderes son patriotas, solidarios con su *compagnia* y con todas las de su ciudad y de otras, tienen espíritu de asociación muy desarrollado.

Para estos mercaderes existía el *Honor familiaris* entendido en el sentido más amplio de la palabra que según la definición del gran León Battista Alberti —amigo y protector de Luca Pacioli— consiste en nunca romper la palabra y en comerciar con honradez. Del mismo Alberti podemos recordar lo que afirma haber sido la filosofía mercantil de los mercaderes-banqueros de Florencia: “Cuando recuerdo los daños y las pérdidas de muchos mercaderes, veo que de cada seis accidentes, cinco se deben a defectos de los que dirigen las cosas, de lo que se puede deducir que ninguna cosa hace un buen dirigente cuanto la diligencia del maestro, y que ninguna cosa hace un mal dirigente como la negligencia del maestro”.⁹

Los mercaderes-banqueros introducen una nueva mentalidad económica; admitiendo el concepto de previsión voltean la anterior teoría tomista, instauran la regla de que los gastos deben ser inferiores a los ingresos, y por lo tanto hacen nacer el problema del ahorro. Los bienes y la riqueza ya no son un medio para la salvación eterna, sino más bien para una mejor vida terrenal. Abandonan el concepto de lo superfluo en el sentido escolástico; los bienes están a disposición de los hombres para que los usen para su gloria y poderío. Los esfuerzos dirigidos hacia nuevas actividades económicas se hacen más racionales con el objeto de obtener una cantidad siempre mayor de riqueza. Se pierde el concepto de la socialidad de las riquezas y se sustituye con un concepto edonista y utilitarista.

Pero cuando se investiga la vida, se leen las cartas, se consultan los registros de un mercader de la época considerada, es bueno, como lo aclara Barbieri, “...volver a pensar al *iter* biográfico de los viejos mercaderes, que, después de decenios de febril actividad adquisitiva, con frecuencia ignorantes de cualquier escrúpulo ético-social, sabían terminar sus días con gestos de generosa redistribución de las riquezas acumuladas”.¹⁰

Así leyendo las últimas voluntades de los miembros de la *compagnia* de los

⁹ LEÓN BATTISTA ALBERTI: *I primi tre libri...*, obra citada, pp. I-2-58.

¹⁰ BARBIERI GINO: *Origini del Capitalismo lombardo*, Casa Editrice dott. Giuffrè-Milano-1961, p. 158.

Bardi —recogidas en el archivo de Biagio Boccadibue, notario de la sociedad—, aparece claro y dramático el contraste entre la práctica de la vida de aquellos hombres audaces y tenaces constructores de inmensas fortunas, y el terror del castigo eterno por haber creado una riqueza con medios poco escrupulosos, por lo menos considerando la moral del tiempo.

A pesar de todo esto Francesco di Marco Datini en la primera hoja de todos sus registros contables escribía: “En nombre de Dios y de la ganancia”.

Distinto ejemplo de la mentalidad de los mercaderes, es una carta que un representante anónimo envía de Creta el 18-IX-1347 a su matriz en Venecia: “A mí no me parece gran inteligencia saber vender una mercancía que todo el mundo demanda, que tiene gran aceptación, ya que se vende por sí misma; por el contrario es gran inteligencia vender una mercancía mala, peor que las otras, y en particular, una mercancía que se echa a perder si se guarda”. Esta manera de razonar explica otro aspecto de la mentalidad de los mercaderes ya que para los florentinos el cliente, el “amigo de negocios”, era el que en régimen de libre competencia adquiriría la mercancía mejor al precio más bajo. Necesitaban que el cliente estuviera contento de la adquisición: sobre esta base se podía planear un comercio duradero. Por esto Florencia daba gran importancia al respeto escrupuloso de todas las condiciones: medidas, calidad, términos de entrega, buena moneda, etc.

Lo contrario pasaba en lo que se refería a los principios sobre los cuales se fundamentaba el comercio de Venecia y Génova.

En el período 1100-1350 la distinción fundamental entre grande y pequeño mercader no consistía en el comercio al mayoreo ni tampoco en la cantidad de la mercancía, sino en la diferencia de apreciaciones de hombres cuya mentalidad era profundamente distinta. El pequeño mercader era aún, por su manera de vivir, por la falta de iniciativa y por la parsimonia, un hombre con la mentalidad de un artesano: era observante de la reglamentación de su arte, evitaba el riesgo y no esperaba elevadas ganancias.

La peste negra de 1348 marcó el final de un largo período de incremento demográfico y desarrollo económico y el inicio de una deslizante secular curva caracterizada por el cierre de los mercados, por continuas guerras y contracción en el volumen de los tráficos.

Pero desde este punto de vista está fuera de duda que aquel regreso económico no se explica con la incipiente técnica mercantil. Los siglos XII-XIV vieron el reflorcer económico del occidente en la reconstituida unidad del Mediterráneo, dando origen a una renovación de la sociedad, de los ideales económicos, de la actividad productiva, de circulación de los bienes, de las ganancias y de los consumos.

El tipo cambiario de la letra de cambio, por ejemplo, aunque conocido

antes de 1350, llegó a ser de uso general después de esta fecha. Las experiencias de seguro marítimo y la misma contabilidad mercantil tuvieron completo desarrollo alrededor de 1400, como por ejemplo, se puede comprobar parangonando los libros mercantiles de la "compagnia" Peruzzi (que quebró en 1343) con los de la "compagnie" de Francesco Datini (1410).

Otra novedad técnica es el tipo de sociedad comercial, similar a la moderna sociedad en participación. El ejemplo más importante es la banca de los Medici, constituida en 1397; clara es la fundación de institutos similares que se originan en los siglos XII y XIII.

Quizás se pueda observar que la flexión secular de la técnica mercantil, que nos lleva a la época de la peste negra, haciendo más fuerte la competencia y reduciendo los márgenes del beneficio, incitó a los mercaderes a tentar nuevos métodos, a incrementar la eficiencia de su propia capacidad, a reducir los costos, con resultados que sólo los más listos y los más preparados sobresalieron. Por otra parte, se debe observar que ninguna empresa mercantil, tampoco el banco de los Medici, alcanzó el esplendor de las famosas *compagnie* de los Peruzzi y de los Bardi que quebraron ambas antes de la peste negra.

Por el contrario el gran mercader, fuera socio de una gran compañía, como la de los Alberti, o de una pequeña, como la de Datini, había conservado el espíritu de independencia y la osadía de sus antepasados vendedores ambulantes y estaba como ellos dispuesto a enfrentarse a grandes riesgos, de los que se defendía distribuyéndolos en muchos sectores distintos. Aprendía el idioma y las costumbres de otros países, se adaptaba a las exigencias de los mercados extranjeros; era al mismo tiempo mercader, banquero y contador, vendía al mayoreo y al menudeo.

Claramente resulta de los libros contables que los mercaderes sólo excepcionalmente, se especializaban en un determinado tipo de mercancías y trataban de explotar todas las ocasiones de ganancia que podían encontrar. El mismo comercio crediticio no fue una especialización: sin grandes excepciones, las grandes compañías bancarias italianas asociaban negocios de banca internacional y de comercio extranjero.

Como los Bardi, que mantenían abierto su tendajo en la calle de Calimalla, aun cuando compraban trigo en Apulia como para alimentar a una ciudad, y financiaban las guerras inglesas en Francia, así también Datini, aun en el momento más próspero del sistema de sus empresas, nunca cerró su pequeña tienda de telas en Por Santa María.

Los italianos jugaron un importante papel en el comercio internacional: mercaderes flamencos e ingleses llegaban hasta Génova para intercambiar especias y seda por telas.

A los inicios del siglo XIII, los mercaderes italianos más emprendedores habían penetrado, a través de Flandes, en Inglaterra como banqueros papales,

pero el problema del cambio los obligó a orientarse hacia el comercio de la lana, en vista de la prohibición de la exportación de moneda y por el hecho de que la lana inglesa tenía gran mercado en el continente. También París pareció ser otro gran centro de atracción y las compañías italianas empezaron a fijar agencias mercantiles en esta zona, muy cercana a la de Champagne.

Este desarrollo del comercio fue un simple componente de los cambios sumamente intensos que transformaron profundamente la fisonomía de todo el comercio medieval.

Claramente Raymond de Roover aclara la transformación y la función del mercader italiano:

"Al contrario de ir y regresar de las ferias, algunos mercaderes italianos, particularmente los de las ciudades internas, Siena y Florencia, empezaron a orientar sus negocios con criterios de empresa contable, asegurando una permanente representación al extranjero, basada sobre el capital de los socios, agentes y corresponsales. El antiguo mercader giróvago se fue transformando en un administrador de negocios mercantiles que ocupaba la mayor parte de su tiempo, sentado al escritorio para leer relaciones informativas o para dictar instrucciones. La más grande preocupación para este tipo sedentario de mercader debía ser la de hacer marchar bien las casas de representación en el extranjero, así que el éxito comercial o el fracaso dependían con frecuencia de la selección de representantes honrados e inteligentes".

En cuanto el mercader terminó de ir personalmente al extranjero, otorgó poderes a los que le inspiraban confianza y se empeñaban en ocuparse de su comercio.

El nacimiento de este nuevo aspecto de la organización mercantil, fijada por correspondencia o por representación al extranjero, está íntimamente ligado a la rápida declinación de las ferias de Champagne, después de 1300. Para los mercaderes italianos ya no existía la necesidad de asistir a las ferias, cuando sus compañías comerciales organizaron sucursales permanentes en París, Londres, Brujas, etc.

Como pioneros del nuevo sistema, los italianos obtuvieron las ventajas más notables de la iniciativa. Durante los siglos XIV y XV dominaron el comercio y el movimiento monetario de toda el área de Constantinopla y Alejandría al este, hasta Brujas y Londres al oeste. En este amplio radio, la supremacía italiana se confirmó en el campo de la organización mercantil, mientras que la potencia militar de las pequeñas repúblicas de la Península no superaba los confines de los Alpes".¹¹

¹¹ RAYMOND DE ROOVER: *Economic organization and Policies in the Middle age in*

Lógicamente esta organización, esta estructura mercantil de los mercaderes-banqueros italianos tuvo como consecuencia una mejoría en las instituciones jurídicas y en la vida de sus empresas.

Por lo que se refiere a las instituciones jurídicas Manca afirma:

“Dondequiera las commendé fueron las primeras formas de sodalicio a través del cual se procedió, de parte de los más emprendedores, a la movilización de los capitales por el comercio.

*Posteriormente, andando el tiempo, con actividades más robustas, con acumulaciones progresivas del ahorro, se iniciaron y siempre más se extendieron las formas asociativas en las cuales todas las partes contribuían con una cuota de capital, en unión, obviamente a una distinta y más conveniente participación en las utilidades. Por esto grandemente se desarrolló el instituto de la ‘societas’, es decir, de la sociedad en nombre colectivo”.*¹²

Por lo que se refiere a la organización y estructura contable lógicamente al ampliarse los negocios se necesitaba una organización y por lo tanto se tenía, en las empresas de mediana importancia para arriba, una división del trabajo contable. Así que cada empresa, según las dimensiones y el conjunto de sus negocios, tenía libros principales y accesorios.

Para el manejo de la empresa estos mercaderes tuvieron que buscar ayuda de personas ajenas a la actividad de los negocios, y dedicadas casi exclusivamente al control de ellos.

Los distintos libros estaban bajo el cuidado del *Scrivano* (Tenedor de Libros), que también redactaba las cartas, ayudado por los *Garzoni* que copiaban las cartas. Estos tomaban los primeros contactos con la Contabilidad copiando del “Borrador” las notas y transformándolas en forma epistolar —cuentas de costo y gasto, y utilidad neta— para su envío al corresponsal.

En el escalafón superior estaban los “Fattori” que pertenecían a dos categorías: *Ragionieri* y *Abachini* (“Contadores y Cajeros”). Los primeros se dedicaban exclusivamente al cuidado de los libros principales y los segundos a los movimientos del dinero.

Normalmente el libro de la Sociedad *Libro segreto* estaba al cuidado de uno de los socios o más frecuentemente del director.

The Cambridge Economic History of Europe, III tomo pp. 42-46. Cambridge, 1963; traducido en *Economia e Storia* n. 2, 1963, pp. 245-246.

¹² CIRO MANCA: *Nuove prospettive sulla storia economica della Sardegna pisana dalla fine del secolo XII all'inizio del XIV*, p. 191, in *Economia e Storia*, n. 2, 1963, pp. 178-200.

4. DESARROLLO DE LA CONTABILIDAD Y PARTIDA DOBLE

Desde la aplicación del método, investigadores, historiadores y profesionales son atraídos por el método de la Partida Doble debido a su elegancia, su precisión matemática y su simetría.

El desenvolvimiento del “arte” representa una óptima aplicación para los matemáticos desde Pacioli.

Entre 1202 y 1494 —y mejor dicho entre 1250 y 1350— brotan de la viviente práctica de la empresa las “estructuras contables” principales del registro de las cuentas basado sobre el método: el inventario, el balance y la situación de cuenta; aparece ya claramente esbozado el otro procedimiento, el del presupuesto, al cual faltan, para ser completo, determinadas condiciones y circunstancias, que por el contrario ya se habían manifestado en su plenitud por lo que se refiere a los primeros.

En poco menos de un siglo, se cristalizan las grandes conquistas de la Contabilidad:

- método de la Partida Doble, método genial con el cual se siguen todos los hechos de la empresa y la dinámica empresarial vista en sus efectos sobre los elementos reales.
- la contabilidad de los costos (de los más complejos: los industriales) por los cuales se entra en el aspecto más delicado de la gestión; la gradual *adquisición* del producto.
- la contabilidad de la amortización.
- el inventario y el balance por medio de los cuales se determina el elemento mismo en la supuesta fase estática y se define así el resultado económico.
- el informe de cuenta con el cual se presentan partida por partida los resultados de las operaciones efectuadas.
- el presupuesto, con el cual se indica la conducta futura de la empresa, frenándola o vinculándola.

Todo lo dicho, promovido y potenciado en el marco más propicio: la empresa capitalista, sobre la cual vuelca sus beneficios o efectos y de la cual recibe profundamente gravada la huella de aquel racionalismo que es la esencia del capitalismo.

La Partida Doble es el Método contable que basándose sobre una doble consideración analítica y unitaria de la riqueza que actúa en la empresa (no debemos olvidar que el patrimonio ha sido el único objeto de la Contabilidad por muchos siglos) se traduce en dos series de cuentas (derivación directa de

tales aspectos) y que por cada hecho económico se realiza invariablemente en dos distintas partidas de cuenta de igual valor pero antitéticas en el signo.

Este método fue el resultado de una larga serie de dificultades originadas por el muy complejo crecimiento del comercio. Su origen pertenece a la época del Renacimiento Mercantil, (aunque nació de humildes orígenes). En un primer tiempo las transacciones mercantiles, junto con otros acontecimientos sociales y políticos, se registraban en lo que podemos llamar borrador; pero con el crecimiento del comercio este simple método de recordar las cosas tuvo que desembocar en un sistema más eficiente.

Como ya se ha dicho, en una época no exactamente precisable, pero que podemos situar en el trienio 1250-1280, y seguramente en Toscana, se inicia la primera fase del proceso evolutivo de la Contabilidad, que desde entonces marcha velozmente y sin dificultades hacia la meta: la partida doble.

Este paso está estrictamente condicionado y ligado en el tiempo a la fase económica que representa el tránsito de la forma *artesanal* a la que podemos llamar *capitalista*, en el cual, como justamente afirma Doren: "se ajusta una serie de formas intermedias; con frecuencia se trata del solo hecho de un artesano que, disponiendo de un determinado capital, da trabajo a otros artesanos independientes y vende el producto de ello resultante; pero con más frecuencia es un mercader que financia a los artesanos, anticipándoles dinero, materias primas, medios e instrumentos de trabajo y poniéndolos así en una posición de dependencia económica, sin que por esto vean limitada su independencia industrial puramente exterior".

Desde los orígenes los requisitos del método, es decir las condiciones que debían satisfacer los registros, son:

- unidad de la Moneda en cuenta.
- constante referencia a la contrapartida.
- terminación completa de las dos series antitéticas de las cuentas y particularmente de las dedicadas a los factores del resultado económico.

Los primeros registros en Partida Doble son del siglo XIV, las escrituras que figuran en ellos representan en forma eminentemente descriptiva las relaciones del "Debe" y del "Haber" entre la empresa y los terceros, determinadas por la gestión. Registros, hasta la fecha completamente desconocidos, de los que es imposible indicar el lugar y la fecha exacta de su aparición, por el hecho sencillo de que la documentación es fragmentaria o falta por completo.

Pero podemos afirmar, como ya se ha dicho, que la partida doble es producto de la Toscana, y de esta región pasó a Venecia, Génova, y a toda Europa, a lo largo de los caminos comerciales.

Unos libros de la ciudad de Siena han hecho intuir que la Partida Doble era conocida y aplicada en esta Ciudad desde la segunda mitad del siglo XIII. Los primeros registros Florentinos son los de Giovanni Gianfigliuzzi, del 25 de febrero de 1292, y el libro privado de Giotto dei Arnolfo que va de 1308 a 1336.

Anteriormente se había afirmado que la partida doble era de origen genovés, por efecto de los "Cartulari" del municipio de Génova que empiezan en el 1340; otros afirman que el origen era milanés, por los registros del Banco Giussano 1356-1358 y por el archivo de la fábrica de la Catedral; otros hablan con insistencia de un origen veneciano, por los registros de la Casa Soranzo (1406 y 1434) y por los de la Casa Barbarico de 1430 en adelante y, además, por el nombre de "Veneciano" que se da a la Partida Doble.

Respecto a esto último queremos aclarar que la indicación "a la Veneciana" que tanto recurre en los registros contables erróneamente fue atribuida por los estudiosos al *Método* de la Doble, ya que en todos los casos comprobados —incluido en lo afirmado por Pacioli: *modo di Vinegia*— resulta clara la exclusiva referencia a la conformación de las cuentas. Además tenemos el caso del mercader florentino Palliano de Galeo con estas palabras: "Lo redactaré a la Manera Veneciana, es decir en una hoja el Debe y en la otra el Haber". Ahora bien, este libro no obedece a las reglas de la partida doble, y esto es bastante para comprobar que la alusión a Venecia no tiene ninguna referencia con el Método.

En Florencia en un primer período se usó el sistema de las cuentas verticales, pero después se afirmó el uso de las cuentas laterales que siempre se había usado en Venecia.

El primer libro del Método de partida doble que se usó fue el *Mayor* con cuentas horizontales y/o verticales y con muchos registros de memoria. Quizá la razón del desarrollo del Mayor haya sido la necesidad de registrar las relaciones del Mercader con sus deudores y acreedores. En apoyo de esta afirmación podemos ver que los registros usados en Génova para la Contabilidad o Contabilización de las Finanzas consistían en dos *Mayor*, uno usado por los *Massari*, es decir los ejecutivos del tesoro de la Ciudad, y otro, al cuidado de los *Magistri Rationari* cuyo deber era vigilar y controlar la obra de los *Massari*.

El método, en la obra de los "Massari", desde sus orígenes, tuvo el nombre de *escritura doble*, desde 1300, y se le definió también como *Libro Doble* con referencia a los libros en los cuales se redactaba por largo tiempo; después de la publicación de los tratados del siglo XVI se llamó, fuera de Italia, hasta 1800, MÉTODO ITALIANO. Pero en el año 1755 Pietro Paolo Scali de Liorna introdujo el término PARTIDAS DOBLES, que es el más exacto, escribiéndolo en el

título de su obra: *Tratado del modo di tenere la scrittura dei mercanti a partite doppie, cioè all'italiana* (Stamperia di G. P. Fantechi E. Ci. di Livorno).

En el siglo pasado se comenzó a usar el nombre en singular. Como curiosidad histórica cabe indicar que los más antiguos documentos que han permitido las modernas investigaciones proceden de tres distintas clases de fuentes:

Públicas: Se refieren a los inventarios patrimoniales de las Comunas, a las cuentas municipales de ingresos y egresos, etc.

Privadas: de los banqueros, de los mercaderes y de las situaciones de cuenta de los monasterios e instituciones religiosas.

Judiciales: que se refieren a los documentos de los jurisperitos, sentencias, etc. Ejemplo de esta última es el *Usus Mercatorum* según el cual, faltando disposiciones de ley, los contratos de sociedad se redactaban según la costumbre y ningún socio podía separarse de la *Compagnie* hasta el *Saldamento*.

Terminamos esta parte con una breve reflexión sobre el significado del nacimiento de la Partida Doble para cosechar y reordenar la enabrería, así desparada.

El contador, antes de registrar en forma definitiva en el MAYOR escogió un nuevo registro, el DIARIO.

Se impuso una regla, que le sería de ayuda en la síntesis, que era substancialmente la que le permitía el registro definitivo; el diario exteriormente repetía las similitudes de las escrituras en orden cronológico del libro de los ingresos y egresos, del cuaderno de los cambios, etc.; en esta forma el contable dio prueba de haber alcanzado madurez; el largo aprendizaje de la partida doble lo había llevado a la reflexión, a la crítica, obteniendo con acción espontánea e inconsciente, característica de las etapas iniciales del desenvolvimiento de los fenómenos, la uniformidad de los principios inmutables. Este es el profundo significado del nacimiento del Diario en Partida Doble.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTI LEÓN BATTISTA, *I primi tre libri della famiglia*. Testo e commento di F. C. Pellegrini, riveduti da R. Spongano, con una nuova introduzione. Firenze, Sansoni Editore, 1946.
- BARBADORO BERNARDINO, *Le Finanze della Repubblica fiorentina*. Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1929.
- BARBIERI GINO, *Le forze del lavoro e della produzione nella 'Summa' di Sant' Antonino da Firenze*, in *Economia e Storia* n. I, 1960, pp. 10-33.

BERTOLINO ALBERTO, *Il testamento politico-economico di W. Sombart*. Firenze, Sansoni Editore, 1943.

BOCCARDO GERÓNIMO, *Historia del comercio, de la industria y de la economía política*. Buenos Aires, Editorial Impulso, 1942.

CAIZZI BRUNO, *Compendio di storia economica dal medio evo ai nostri giorni*. Milano, Giuffré Editore, 1952.

CANTIMORI DELIO, *Il problema rinascimentale proposto da Armando Sapori*, pp. 935-948 in *Studi onore di Armando Sapori*. Milano, Ist. Editoriale Cislapino, 1957.

CAROSELLI MARIA RAFAELLA, *Recenti studi sul capitalismo in Problemi economici dall'antichità ad oggi*, pp. 340-346. Milano, Giuffré Editore, 1959.

DOBB MAURICE, *Problemi di Storia del capitalismo*. Roma, Editori Riuniti, 1958.

DOREN ALFREDO, *Le Arti Fiorentine*. Firenze, Le Monnier, 1940.

— *Storia economica dell'Italia nel medio evo*. Traduzione di Gino Luzzatto. Padova, CEDAM, 1937.

FANFANI AMINTORE, *Leonardo Fisonacci, precursore di Nicola Oresme* in *Rivista di Politica Economica* anno XLIV, III Serie, II fascicolo, Febbraio 1954, pp. 136-143.

HAMILTON EARL J., *El florecimiento del capitalismo*. Madrid, *Revista de Occidente*, 1948.

KUCZYNSKI JURGEN, *Breve storia dell'Economia*. Roma, Editori Riuniti, 1957.

KULISCHER JOSEF, *Storia economica del medio evo e dell'epoca moderna*. 2 volumi. Firenze, Sansoni Editore, 1955.

LÓPEZ R. S., *Hard times and investment in culture*, in *The Renaissance, medieval or modern*. Boston; D. C. Heath and Co. 1959.

LÓPEZ R. S. and MISKIMIN H. A., *The economic depression of Renaissance*, in *The Economic History Review*, Second Series, Volume XIV, n. 3, April 1962, pp. 408-426.

LUZZATTO GINO, *Storia economica d'Italia*. Roma, Edizione Leonardo, 1949.

— *Per una storia economica d'Italia*. Bari, Laterza Editore, 1957.

MELIS FEDERIGO, *Il giornale in partita doppia presso un'azienda fiorentina del 1391 in Saggi di economia aziendale e sociale in memoria di Gino Zappa*. 3er. tomo, pp. 1457-1474. Milano, Giuffré Editore, 1961.

— *Aspetti della vita economica medievale: studi nell'archivio Datini di Prato*. Firenze, Leo Olschki Editore, 1962.

— *Storia della Ragioneria*. Bologna, Zuffi Editore, 1950.

— *Il mercato dei panni a Pisa* in *Problemi economici dall'antichità ad oggi*. Milano, Giuffré, 1959.

ORIGO IRIS, *Il mercato di Prato: Francesco di Marco Datino*. Milano, Bompiani Editore, 1958.

PECCHI GIUSEPPE, *Storia della economia pubblica in Italia*. Lugano, presso G. Ruggia e Ci., 1829.

PRATO GIUSEPPE, *Lezioni di storia delle dottrine economiche*. Torino, UTET, 1948.

SAPORI ARMANDO, *Lezioni di Storia economica: l'età della Rinascita*. Milano, La Goliardica, 1955.

— *Studi di Storia economica: secoli XIII-XIV-XV*, volumi due, 3a. edizione. Firenze, Sansoni Editore, 1955.

— *Esame di coscienza di uno storico*, in *Annali*, I. Napoli, Istituto Storia economica e sociale, 1960.

VOLPE GIOACCHINO, *Medioevo italiano*. Firenze, Sansoni Editore, 1923.

ZERBI TOMMASO, *Moneta effettiva e moneta di conto fonti contabile di storia economica*. Milano, Marzorati Editore, 1955.

EMILIO DURKHEIM; EL ESTADO Y LA DEMOCRACIA

LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ

Doctor en Derecho, Director del Instituto de
Investigaciones Sociales de la Universidad
Nacional Autónoma de México

KELSEN AFIRMA QUE LA multiplicidad de significaciones que se dan a la palabra Estado, es una de las causas que dificultan el estudio científico de esta entidad jurídica y sociológica, pues ha influido en la propia terminología de los tratadistas de la materia hasta el punto de que en ella se advierte una "discordancia inaudita".¹

Sin embargo, es posible clasificar los diversos conceptos que sobre el Estado se han emitido desde la Grecia antigua hasta nuestros días para llegar, por medio del análisis crítico, a definirlo con precisión y claridad. Esto es lo que logra el eminente jurista y sociólogo brasileño Pinto Ferreira, con gran acierto, en su *Principios Generales de Derecho Constitucional Moderno*.

Los elementos que, según la teoría clásica son la esencia del Estado, se empezaron a distinguir por los filósofos griegos. Para Aristóteles, esos elementos son: la comunidad y la independencia, es decir, un grupo social organizado, que goza de absoluta autonomía para desarrollar su propia existencia. El concepto aristotélico fue precisado más tarde por Bodin que consideró como característica fundamental del Estado, la soberanía. Partiendo de estas ideas, la mayoría de los autores concibieron al Estado como "una colectividad humana fijada sobre un territorio determinado y dotada de poder soberano",² definición jurídica que subsiste en la actualidad con sus tres elementos constitutivos: la población, el territorio y la soberanía, pese a las críticas que se le han hecho. Es un concepto esquemático, simplista, que no explica suficiente-

¹ DR. HANS KELSEN, *Teoría General del Estado*. Traducción de Luis Legaz Lacambra. Editorial Labor, S. A. Barcelona, p. 3.

² PINTO FERREIRA, *Principios Gerais do Direito Constitucional Moderno*. 1955. Jesi Konfino Editor, Río de Janeiro, t. II, p. 719.